

existentes a nuevos marcos culturales y ontológicos sobre la muerte, constantemente negociados con las personas sabedoras, los

líderes, las lideresas, las familias y la población bojayaseña en general.

Guías

• *Territorio*

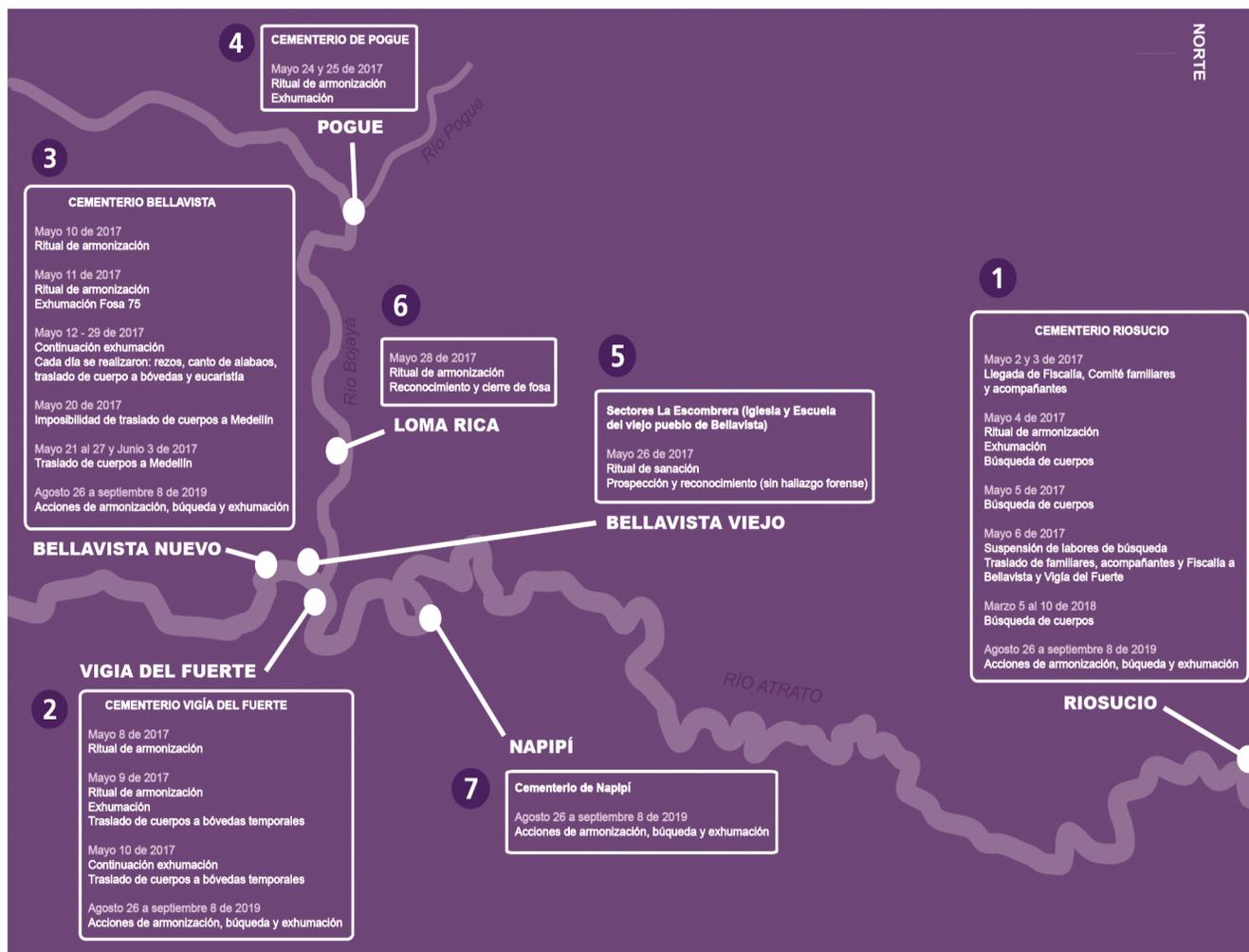
El territorio es un conjunto de elementos que posibilitan la vida, donde la flora, la fauna, las personas, la tierra y el agua desarrollan una relación armónica que permite que la vida florezca con un profundo respeto y amor por cada uno de los elementos que la componen y así fortalezca una conexión espiritual.

Uno de los principales sobrevivientes al conflicto armado interno, social y económico de Colombia es el territorio. Este sobrevive con lesiones profundas que se piensan casi agonizantes. Esa conexión entre especies y el equilibrio de la vida ha sido rota por el impacto de las guerras, partiendo de los impactos ambientales que han disminuido notablemente las formas de vida en los ríos y las montañas, la extinción de muchas especies maderables, árboles centenarios que simplemente han desaparecido entre el ruido de motosierras y fusiles, la tierra que se afecta en la superficie y el subsuelo. Todo esto promovido por una economía extractivista y corrupta que por un lado siembra y fumiga cultivos de uso y monocultivos intensivos que, a la postre, acaban con la soberanía alimentaria de los pobladores históricos de la región del Pacífico, como es el caso de la afectación al crecimiento del chontaduro. Por otro lado, se rompe el vientre de la tierra y los ríos con la explotación voraz de minerales preciosos, que contamina indiscriminadamente ríos, montañas y a las gentes que allí sobreviven.

El territorio como testigo silencioso en muchos casos recibe los cuerpos sin vida que por múltiples asesinatos selectivos y masacres va dejando el monstruo de la guerra, que se creía iba de paso, pero al parecer ha llegado para quedarse. Los ríos, las montañas, los entornos poblados y los sitios sagrados son afectados por la **mala muerte**. Los múltiples cuerpos arrojados a los ríos y las fosas en cualquier lugar rompen el equilibrio de vida.

A este territorio lo recorren los cuerpos de las víctimas del etnocidio de Bojayá como se muestra en el Mapa 2. Un recorrido que conecta a Vigía del Fuerte en Antioquia, y en Chocó a Napipí, Riosucio, Pogue, Loma Rica, La Loma de Jaramillo, Bellavista viejo y las zonas de escombros de la iglesia San Pablo Apóstol destruida por el impacto del cilindro bomba, el río Atrato, Bellavista nuevo, el cementerio y, por último, las ciudades donde van a parar transitoriamente con fines de identificación: Medellín e Itagüí en Antioquia y Bogotá en Cundinamarca.





• **Familias**

Los familiares de las víctimas mortales del genocidio de Bojayá personifican la resiliencia. Una suma de valores que a lo largo de los años han venido dejando ver la calidad de personas que son: la solidaridad, la compasión, la dignidad, el respeto, la capacidad de escuchar al otro, aunque ese otro sea el causante del más grande sufrimiento.

Bojayá siempre ha manifestado que somos una gran familia, la familia extensa que se extiende a todos los habitantes del municipio; pero esto no desconoce la existencia de núcleos familiares, de un círculo un poco más cerrado de personas que componen cada hogar, núcleos familiares que son totalmente destruidos por la barbarie del conflicto armado. Un ejemplo de ellos es la familia de

Heiler Martínez, a quien le asesinaron a cinco hijas, **Heida Martínez Palacios, Yeisy Martínez Palacios, Yaslaira Martínez Palacios, Raquel Martínez Palacios, Heidi Martínez Palacios**, y su esposa, **Luz del Carmen Palacios Chaverra**, padeciendo el flagelo adicional de la desaparición de una de sus hijas fallecidas. O Aristarco Rivas que tenía un hogar de nueve personas y seis de ellos son víctimas de la masacre de Bojayá, entre estos su esposa, **Julia Lenis Mena Moya, e hijos, Vanesa Rivas Mena, Sandra Patricia Rivas Mena, Sandra Milena Rivas Mena y Jhon Fredy Rivas Mena**. Estas personas al igual que otras familias llevan años de sufrimiento por la pérdida y la angustia de la desaparición de sus seres queridos.

Después de los hechos de 2002, las familias de Bojayá se dispersan por Colombia, un grupo significativo retorna más adelante a Bojayá, otros se quedan viviendo en Quibdó, Urabá, Bogotá, Medellín y otros lugares del país. Para garantizar un proceso participativo y colectivo es necesario buscar mecanismos que permitan estar en un mismo lugar, recibir información veraz y clara para tomar decisiones en cada uno de los momentos del proceso. El mecanismo definido son asambleas, mediante la Asamblea de Familiares de Bojayá, con delegados de todos los núcleos familiares, los cuales viajan a encontrarse en Bellavista nuevo, cabecera municipal de Bojayá, desde las ciudades en las cuales se encuentran en condición de desplazados. Muchos solo volvieron a Bojayá 17 años después a darle una sepultura adecuada a sus seres queridos.

Depositán la confianza en un grupo de personas del territorio, integrantes de organizaciones y de las propias familias, agrupado en el Comité por los

Derechos de las Víctimas de Bojayá para que sea el interlocutor con las instituciones, y coordinar desde la comunidad todo lo relacionado con la decisión de honrar a los sagrados espíritus.

Las familias están en el centro de todas las actividades desarrolladas: en asambleas, por medio de la Asamblea de Familiares de Bojayá, toman la decisión de **exhumar**, reciben información antes de las exhumaciones y toman decisiones de cómo hacerlo. Al desarrollar la exhumación de cadáveres se establece un cronograma por familias para garantizar la plena participación en todo momento. Con el acompañamiento del equipo de **cuidadores locales**, visitan los laboratorios del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses en Medellín e Itagüí, donde se desarrolla el proceso de análisis e identificación de cuerpos, reciben información periódica de los avances de la identificación, el proceso de construcción del lugar de disposición final y toman decisiones en los momentos y temas que lo ameritan, igualmente, participan de la planeación e implementación del velorio colectivo, el entierro y las novenas. Maria Aurelia Moreno, madre de **Argenio Palma Moreno**, habla de su participación en las exhumaciones,

Después, cuando la exhumación de Riosucio, que fue la primera que se programó, yo fui con otro compañero allá, le hicieron su cosa que le hacen, todo un ritual, todo fue muy bien para qué, pero llevaba yo la esperanza de tener un príncipe al lado de mi ser. A través que no lo hallé tuve que tomar resolviendo de quien no era el que yo buscaba, encontramos otro pero no eran los

mismos.²² Gracias a Dios mis hijos, los hermanos de él, estaban esperándome aquí en el puerto para encontrarse con su hermano. Eso cuando yo llegué en la panga ellos estaban sentados donde Cholo Tirson, ahí se bajaron a hacer el homenaje, a recibir... Cuando se encontraron les dije: “mis hijos, pues, no lloren” porque me recibieron llorando, “no lloren que algún día lo ven a su hermano”. Y gracias que así se van dando las cosas, cuando menos pienso que no se van a dar, Dios pone las cosas derechas, oyó, me las pone derechas. Ellos les causó un llanto, sí, lloraban, tomaban, se desahogaron tomando porque los hombres no son como las mujeres. Al siguiente día, al otro día arrancaron para su pueblo. Pero cuando mi mamá, me dio... estaba fuerte para nosotros, pero cuando mi mamá, me dio

mucha nostalgia, en verdad que lloré [con la voz entrecortada], me enfermé, yo me enfermé, yo estoy... ya mi vida está recuperada, ustedes saben.

El testimonio sentido de Maria Aurelia Moreno da cuenta de la importancia de los vínculos familiares en el acompañamiento durante todo el proceso de exhumación ya que uno de los momentos más dolorosos se da cuando en el procedimiento de búsqueda para la exhumación no se encuentran los restos esperados o cuando en el momento de identificación aparece otra persona diferente a la esperada. La persistencia y acompañamiento constante de la familia, los líderes, las lideresas, las personas sabedoras y los profesionales les permite vivir de manera más digna ese momento de expectativa, dolor e incertidumbre.

62

• *Personas sabedoras*

Las personas sabedoras son las que se interesan en una o diversas especialidades del conocimiento ancestral, que en síntesis es el desarrollo de conocimiento de plantas y sus usos. Entender los tiempos de la luna, la anatomía humana, el clima, el profundo conocimiento del territorio que los rodea, bien sea de lo natural y sobrenatural –el poder de la palabra secreta, el diálogo con los espíritus humanos y los de la naturaleza–.

Las comunidades afros los conocemos como médicos tradicionales, **parteras**, sepultureros, pegadores de huesos rotos, **rezanderos/as**, **cantadoras**, maestros en tumbas. En comunidades indígenas contamos con los chamanes, **jaibanás** y **sabios/as**.

²² Los restos del hijo de Maria Aurelia Moreno aparecían en los informes de la Fiscalía General de la Nación como inhumados en el cementerio de Riosucio. Este relato hace referencia al regreso a Bellavista después de la búsqueda infructuosa de quienes allí estaban enterrados en el cementerio. Los restos del cuerpo del hijo de Maria Aurelia Moreno se encuentran posteriormente en el cementerio de Bellavista. La información sobre el lugar y condiciones de exhumación de su cuerpo había sido registrada erróneamente por la Fiscalía General de la Nación –hubo confusión de identidades–.

En Bojayá existe un movimiento organizativo alrededor de los saberes ancestrales, entre los cuales se destaca el grupo de **alabadoras de Pogue** y el grupo de alabadoras de Puerto Conto. Con el acompañamiento de la Universidad de Antioquia, el Cocomacia, la Diócesis de Quibdó, el Centro Nacional de Memoria Histórica y la Universidad de la Columbia Británica en Canadá se inicia en Bojayá en el 2015 los encuentros con las personas sabedoras con el objetivo de ampliar conocimientos sobre la labor de estas personas en el territorio e invitar al fortalecimiento de sus capacidades.

En este momento nos ocuparemos del acompañamiento a los procesos mortuorios, teniendo en cuenta que cada vez que una persona fallece, entre **cantadoras** y **rezaderos/as** acompañan a la familia y la comunidad desde el velorio hasta la última novena, con el **levantamiento de tumba** para la despedida del alma de la persona,

• *Cuidadores locales*

El equipo de cuidadoras locales es un equipo integrado por las personas sabedoras tradicionales de Bojayá y profesionales psicosociales de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. Este equipo integra el conocimiento técnico adquirido en la academia y años de experiencia de acompañar víctimas en el país, proporcionado por profesionales de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas y a su vez tiene el gran conocimiento ancestral que de generación en generación se ha transmitido de forma verbal en las comunidades

que una comunidad completa reza y canta para que vaya al cielo. Cabe resaltar que la labor de estas personas en el Pacífico colombiano data de siglos atrás.

Con la esperanza de subsanar los daños causados, propiciados por la nueva intervención a los cuerpos de las víctimas de Bojayá, el Comité por los Derechos de las Víctimas de Bojayá cita a asamblea a las personas sabedoras de todo el municipio y les socializa la decisión que habían tomado los familiares de **exhumar** todos los cuerpos y la necesidad de que este proceso sea guiado por el conocimiento ancestral. Las personas sabedoras manifiestan mucho interés, aunque también muchas dudas. De dicha asamblea se selecciona un grupo de diez personas sabedoras para acompañar permanentemente el proceso y asesorar al Comité, a las familias y a las instituciones en el conocimiento espiritual.

étnicas del Atrato, como lo explica Saulo Enrique Mosquera (q. e. p. d.)

Yo, por ejemplo, aprendí a rezar porque un señor Rangel me enseñó. No aprendí a cantar, aprendí a contestar alabaos porque mi mamá, mi abuela, era cantadora, mi tío era cantador, mi mamá pues también machucaba, y así sucesivamente. O sea que esto ha sido producto de generación en generación.



El equipo de cuidadores locales desarrolla labores antes y durante las exhumaciones, durante el proceso de identificación y planeación del entierro, en explicaciones técnico-científicas, en el velorio y el entierro de las víctimas de Bojayá. Rosa de las Nieves Mosquera cuenta cómo se desarrolla la articulación durante las exhumaciones:

Llegar todas las noches a las casas donde había víctimas directas en compañía de los de la Unidad, los psicólogos, reunir con ellos, con cada una de las familias, reunirnos, y empezar. Y decirles, “venga, nosotros vinimos, no con esos chalecos”. Yo les decía “quítense esos chalecos”, en las noches. Y yo los echaba en una bolsa y nos íbamos a hablar con ellos. Porque a veces como también estamos cansados ya de ver tanto chaleco, que ya no queremos hablar, no queremos participar, no queremos nada.

Y después terminábamos ya hasta con rondas, con cuentos, con chistes y estamos preparados. Mañana vamos a ir a la exhumación. Entonces es como esa articulación del saber ancestral con el saber, cómo se dice, que tienen los psicólogos o el técnico. Y poder uno acompañar, ayudar, ver que esa persona, que esas víctimas directas se sienten en condiciones y en disposición de realizar, de seguir con la tarea, de estar allí, pendientes, o no estar o decir “no puedo ir”, pero después llamar y decir “yo sí puedo ir”, “yo soy capaz”.

Las personas sabedoras participan en la Asamblea de Familiares de Bojayá y en diversas reuniones, exponiendo la visión espiritual y la conveniencia de cada decisión según la tradición. Instruyen a

funcionarios/as de diferentes instituciones sobre el manejo adecuado de los muertos y el cuidado de los sobrevivientes.

Durante el proceso de **identificación** de los cuerpos la labor de las personas sabedoras no se detiene, participan en todos los encuentros de la Asamblea de Familiares de Bojayá construyendo en equipo poco a poco cómo sería el regreso de los cuerpos, el velorio colectivo para tantas personas y teniendo en cuenta según la edad del fallecido cuáles son los rituales que debe recibir. En la masacre de Bojayá perecen personas desde los cero años hasta los ochenta; esto complejiza la intervención ritual. Las personas sabedoras y la comunidad hacen el reconocimiento espiritual de los bebés fallecidos en el vientre de sus madres.

Al llegar el momento de enterrar, son las personas sabedoras quienes lideran con cantos y rezos desde el aterrizaje de los helicópteros con los cuerpos, el saludo de gratitud a Vigía del Fuerte, el recorrido de los pasos en la iglesia San Pablo Apóstol donde perecen las víctimas de la masacre, las explicaciones técnico-científicas, el velorio colectivo, el entierro colectivo en el mausoleo y las novenas con el **levantamiento de tumbas**.



Yo, por ejemplo, aprendí a rezar porque un señor Rangel me enseñó. No aprendí a cantar, aprendí a contestar alabaos porque mi mamá, mi abuela, era cantadora, mi tío era cantador, mi mamá pues también machucaba, y así sucesivamente. O sea que esto ha sido producto de generación en generación.

• *Comunidad*

Bojayá es el conjunto de la población afro e indígena fundamentalmente, distribuida en 36 comunidades indígenas, 19 concejos comunitarios locales y la cabecera municipal, Bellavista,²³ con unos 12 000 habitantes en el 2021 –y 10 000 en el 2002–, los cuales han padecido, a lo largo de los años, asesinatos selectivos, masacres, agresiones sexuales por parte de actores armados, desplazamientos individuales y colectivos, como el de más de cinco mil personas en el 2002.²⁴ A pesar de la permanencia en el tiempo de estos atropellos, existe un vínculo territorial y social que permite permanecer en comunidad, resistiendo en conjunto el dolor que implica el constante asedio del conflicto armado en particular para las poblaciones en Bojayá.

Los habitantes de Bojayá llevan un luto permanente por las acciones sin concluir con los muertos. Por esta razón se ha conmemorado de forma

ininterrumpida los hechos de 2002, muchas acciones o iniciativas de memoria se han presentado a lo largo de los años: desde los cantos de las **alabadoras de Pogue**, el bordado del Grupo de Mujeres Artesanas Guayacán, las canciones de Domingo Chalá Valencia; hasta cada vez que un habitante enciende una vela en honor a las almas de los difuntos se está elaborando el duelo poco a poco y con el paso de los años.

La comunidad de Bojayá es uno de los principales participantes en el proceso de exhumación, identificación, entierro y despedida espiritual de los muertos en el marco de la conocida masacre de Bojayá, estando al lado de los núcleos más cercanos de los difuntos, apoyando con atenciones, dibujando o imprimiendo carteles, trabajando en la obra del lugar de disposición final y en cada una de las actividades desarrolladas.

²³ Para una contextualización geográfica de los territorios y ríos consultar el Mapa 2.

²⁴ Para una descripción de estos eventos consultar el Anexo 2.



Cartel de homenaje a los sagrados espíritus que se erige con ocasión del entierro colectivo de las personas víctimas de la masacre de Bojayá en la cabecera municipal de Bellavista nuevo. 2019. Foto: Pilar Riaño.

• *Los muertos*

Desde el preciso momento que se conoce la ocurrencia de la masacre de un grupo significativo de personas al interior de una iglesia católica en Bellavista, Bojayá, se ha hablado de muchas cifras: 119 personas sin vida es el primer número que se da a conocer al mundo. Luego de la intervención de la Fiscalía General de la Nación y su proceso de individualización e identificación en el año 2002, se da a conocer la cifra oficial de 79 civiles asesinados. No obstante, la comunidad estaba inconforme con dichos datos porque le faltaban más personas, si se sumara detalladamente aquellos que no están al interior de nuestros hogares. El impacto de hechos como el de la masacre de

Bojayá y muchos ocurridos a lo largo de los años en Colombia se miden por el número de personas asesinadas. Bojayá considera que esta forma de medir impactos deshumaniza porque no se dimensiona la profundidad de los daños causados a una comunidad. Cada una de aquellas personas que le alcanza la **mala muerte** tenían un rol muy valioso al interior de sus hogares, de su comunidad y de la sociedad.

Al arrancarlos de un momento a otro, el daño no solo está en el hecho de la muerte. Núcleos familiares como el de Heiler Martínez, Maria Aurelia Moreno, Aristarco Rivas, María Pascuala Palacios, Elvis Guzmán y muchos otros simplemente desaparecen.

Una comunidad como Bellavista casi desaparece. De hecho, es importante reconocer las fortalezas individuales de los sobrevivientes, la capacidad organizativa que permite juntar nuevamente las personas para tratar de hacer comunidad. Una comunidad que no volverá a ser la misma. Si revisamos los perfiles de los difuntos encontramos líderes, lideresas, amas de casa, estudiantes, pescadores, agricultores, sabios tradicionales embera, entre otros.

Las comunidades étnicas dan fe de los mecanismos de comunicación con lo sobrenatural, la posibilidad de recibir mensajes de aquellos que han fallecido. En el caso de aquellos que perecen en el etnocidio de Bojayá no es la excepción; particularmente, teniendo en cuenta que son enterrados de prisa en medio del fuego cruzado por un pueblo que se resguarda para salvaguardar la vida. Su pueblo que no puede hacer los rituales correspondientes para el descanso eterno de las almas. Leyner Palacios cuenta cómo se comunican los muertos frente a la necesidad de rezos y cantos de **alabaos**.

En una entrevista que yo tuve con una niña que le decimos Papona, en Pogue, ella vino, incluso la mandamos a una actividad en Bogotá una vez y ella dijo como testimonio que ella se soñaba todos los días con su papá y su mamá que se acercaban en las noches y le decían que le pedían agua. Luego, entonces cuando nosotros empezamos a hablar con los sabedores, la gente nos dijo,

los sabedores, en la interpretación de los sueños cuando una persona se sueña que le está pidiendo agua un muerto, pues le está pidiendo es rezo. Y aquí el problema que tenemos, el vacío que tenemos es que esos cuerpos están ahí enterrados, pero eso lo enterraron como perros, no les hicieron ningún ritual, nada, nada. Entonces esa gente necesita rezo, y rezo del tradicional para que puedan llegar al cielo. Entonces hasta que los familiares no sientan que se le ha hecho todo ese ritual a su familiar sienten que las almas están en pena, y pena es que no llegan al cielo, andan divagando.

El proceso de exhumación, identificación y despedida espiritual de las víctimas de Bojayá permiten saldar la deuda con los muertos: logrando cantarles, hacer los rezos y **alabaos** para las personas adultas, **gualíes** a los niños y niñas grandes, **chigualos** a los niños y las niñas un poco más pequeños/as. De igual forma, se escriben las historias de vida de los muertos en álbumes familiares²⁵ que custodian cada uno de los núcleos familiares y el Comité por los Derechos de las Víctimas de Bojayá. En la memoria, en el lugar de disposición final y en cada una de las iniciativas de memoria se dicen los nombres de aquellas personas que perecen en el marco de la masacre de Bojayá.



²⁵ Para más información consultar el apartado del texto «Encuentros familiares: reconstrucción de las historias de vida y los álbumes de familia».

Los muertos de Bojayá,

Brígida Palacios Pandales
Ronny María Rovira Vélez
Aris Palomeque Vélez
Juan Carlos Murillo Rivas
Kevin Yesid Garrido Rengifo
Sirley Chaverra Córdoba
Ubertina Martínez Guardia
Wendy Tatiana Córdoba Martínez
Guillermina Córdoba Cuesta
Leifer López Rengifo
Ana Eneida Rivas Palacios
Argenio Palma Moreno
Willintong Mosquera Rovira
Jhoimar Andrés Cuesta González
Yinelvis Guzmán González
Sandra Milena Rivas Mena
Julia Lenis Mena Moya
Sonia del Carmen Mosquera Hincastroza
Diana Milena Mena Mosquera
Maria Rosa Mosquera Córdoba

Elena Martínez Izquierdo
Jeysi Martínez Palacios
Luz del Carmen Palacios Hurtado
Angy Carolina Machado
Mercedes Palacios Hurtado
Benjamín Antonio Palacios
Rosalba Hurtado Chaverra
Moisés Osorno Valencia
Emiliano Palacios Asprilla
Ana Cecilia Chaverra Murillo
Rufina Hurtado Cuesta
Ilson Rentería Córdoba
William Córdoba Saucedo
Ercilia Romaña Moreno
Daicy Romaña Palacios
Emilson Palacios Asprilla
Crescencio Palacios
Víctor Palacios
Rosalba Palacios Hurtado
Yesenia Palacios Hurtado

, son nuestros muertos

Raquel Martínez Palacios
Heider Martínez Palacios
Eida Martínez Palacios
Yenny Izquierdo Mosquera
Walter Mena Mosquera
Ana Cecilia Mena Mosquera
Wilmar Palacios Mosquera
Vanesa Rivas Mena
Jhon Fredy Rivas Mena
Yumer Edis Guzmán González
Estivenson Palacios Caicedo
Willintong Mosquera Palacios
Maria Eusebia Mena Chaverra
Ana Yesid Rengifo Rivas
Dilon Cuesta Agualimpia
Fredy Chaverra Córdoba
Faustino Flórez Blandón
Jaime Enrique Pino
Luis Eduardo Mosquera Palacios
Keimer Martínez Gamboa

Eladio Morenos Torrez
Tomás Marino Rivas
Carlos Miguel Chaverra Heredia
Freddy Urrutia Córdoba
Luis Allin Córdoba
Leiner Renteña Rivas
Diego Luis Córdoba
Saturnino Chaverra
Jimmy Mosquera Mosquera
Liboria Valoyes Palacios
Lizbeth Mariana Salas Valoyes
Ana Isabel Ibargüen
Leison Salas Valoyes
Eivis Johana Valoyes Palacios
Jose Melquin Palacios Hidrobo
Geimar Palacios Rentería
Albeiro Córdoba Romaña
Juan Allin Correa
José Lorenzo Rentería
Argemiro Mosquera

• *Comité por los Derechos de las Víctimas de Bojayá*

No se puede hablar del Comité sin explicar de qué se trata, en este sentido, haremos un recuento de lo que es la expresión organizativa del Comité por los Derechos de las Víctimas de Bojayá, como se le conoce.

En el año 2014 toma forma lo que hoy conocemos como Comité por los Derechos de las Víctimas de Bojayá. Esta es una organización de organizaciones, se integra por el Comité de Víctimas Dos de Mayo, Cocomacia, Acirup, Camaibo y la Asociación de Autoridades Indígenas Drua Wandra representados por decisión propia en un delegado de Ajuap, Grupo de Mujeres Artesanas Guayacán, líderes y lideresas independientes y delegados de las familias que tienen víctimas mortales en los fatídicos hechos del 2 de mayo de 2002. Bojayá ve la necesidad de hacer un frente común para trabajar temas específicos como «Bojayá y el acuerdo de paz», «la reparación de víctimas –reparación individual, reparación colectiva, atención en salud a lesionados, dignificación de las víctimas mortales de la masacre de Bojayá–», «memoria histórica» y atender en menor intensidad otros derechos comunitarios.²⁶

El Comité acompañado de algunos aliados emprende la tarea de que se garantice el derecho a una participación plena de las familias de los fallecidos en todo el proceso y que dicha participación sea según lo que establece la cultura, para lo cual busca apoyo de las personas sabedoras tradicionales que se convierten en asesores permanentes.

La incidencia del Comité por los Derechos de las Víctimas de Bojayá permite organizar las familias al interior de Bojayá para adelantar un proceso colectivo; de igual forma, logra que la institucionalidad dé respuesta a una necesidad sentida del pueblo de Bojayá.

Ya con la decisión tomada de **exhumar** con fines de **individualización** e **identificación** para realizar un entierro según la cultura del pueblo afrochocoano del Medio Atrato, continúa la lucha para garantizar una participación plena e informada de todas las familias de las personas que perecen en la masacre. Ello implica que aquellos que están viviendo en ciudades como Bogotá, Medellín, Cartagena, la región de Urabá, Quibdó, y otros lugares de la geografía nacional, puedan coincidir en tiempo y lugar para tomar y recibir información y tomar decisiones colectivas. Esto implica varias acciones:

- Garantías logísticas –transporte, alimentación y hospedaje– para estar con tranquilidad adelantando un proceso doloroso pero necesario.
- Generar confianza en esta intervención, que permita llegar a la verdad, clarificar la situación individual de cada cuerpo con el fin de dar descanso para muertos y vivos.
- Asegurar que la cultura sea el hilo conductor de cada momento de la intervención.

²⁶ Para una descripción de cuándo y cómo surge el Comité y de su rol durante el proceso consultar el apartado del texto «Línea de tiempo de antecedentes».

Tras la gestión del Comité, las primeras asambleas son financiadas por la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, lo que implica hacer un presupuesto detallado identificando lugar de origen y costos de las rutas de transporte, número de días de trabajo, cantidad de alimentos y largos debates para garantizar un reconocimiento al hospedaje –el Estado garantiza una parte y la víctima otra–. Al avanzar en el proceso, la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas dice que no puede seguir asumiendo los altos costos que implica cada asamblea por lo que es necesario identificar otras fuentes de financiación. Esto preocupa profundamente a los líderes y las lideresas del Comité, que activan acciones de incidencia y logran que la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos y Asuntos Internacionales, dirigida por la doctora Paula Gaviria Betancur, y la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos identifiquen fuentes de financiación como el Fondo Multidonante para la Sostenibilidad de la Paz en Colombia. Con el fondo también le toca al Comité hacer cabildeo para la aprobación de un proyecto que garantice la participación de las víctimas, acciones de incidencia del Comité, el acompañamiento de la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y financiar acciones del asesor forense independiente, en este caso Equitas. Este apoyo garantiza hasta el noventa por ciento de la fase de **identificación**.

Al terminar el apoyo financiero del Fondo Multidonante para el Sosténimiento de la Paz en Colombia en el año 2018 –con los cambios que resultan del nuevo Gobierno de Iván Duque–, el

Comité se preocupa mucho, no está claro cómo se continuaría garantizando la participación. El Comité envía correos y hace llamadas telefónicas, pero no encuentra una respuesta clara que le permita garantizar la continuidad del proceso. Al iniciar el año 2019, una delegación del Comité viaja a Bogotá para reunirse con instituciones, en aras de reactivar el proceso. Para ese momento no se tiene ningún tipo de financiación, entonces con recursos propios emprenden un viaje de Veintisiete horas y media: partiendo en lancha desde Bojayá a Quibdó, y luego en autobús de Quibdó a Bogotá. En Bogotá se reúnen con la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, el Centro Nacional de Memoria Histórica, la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos y Asuntos Internacionales y el Ministerio del Interior. En este momento se asumen nuevas responsabilidades por las instituciones y la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas garantiza los recursos necesarios para concluir el proceso, aunque las largas jornadas de concertación y debates sobre lo que se podía garantizar y lo que no continúan hasta el último momento.

Liderar un proceso como es el de exhumación, identificación y despedida espiritual de las víctimas de Bojayá es una labor de tiempo completo para las organizaciones y personas que integran el Comité por los Derechos de las Víctimas de Bojayá. Durante los dos largos años de implementación del proceso, esta acción es desarrollada como voluntariado, sin una remuneración establecida que hubiera permitido desarrollar tan importante labor sin las preocupaciones de las responsabilidades personales y del hogar. Una solución temporal adoptada por el Comité es la vinculación de algunos de los integrantes a

proyectos cortos, para que puedan obtener algún recurso económico y liberar el tiempo necesario para las labores del Comité. La segunda alternativa es la operación logística de eventos, con los excedentes que dicha actividad deja se logra en varias ocasiones hacer pequeñas bonificaciones a los integrantes de la organización, dichos aportes no superan los doscientos mil pesos, normalmente. La sostenibilidad es difícil, pero con mucho empeño se logra sacar hasta el final.

El testimonio de María Pascuala Palacios, da cuenta de la dimensión de la labor y los múltiples roles que sus integrantes deben jugar durante cada proceso.

Para mí el proceso de exhumaciones, creo que para muchos de mis compañeros, ha sido un proceso muy duro. Muy duro porque me ha tocado jugar varios papeles en el proceso de exhumaciones porque como bien saben hago parte del Comité por los Derecho de las Víctimas de Bojayá, donde nos toca una

representatividad y después de eso soy víctima directa, porque me arrebataron los dos seres más queridos, qué digo... tres, porque también cayó un hermano en ese proceso. Yo he sido una de las que me ha tocado un momento muy duro y muy difícil porque en este proceso me ha tocado el papel de sentir después de mi sufrimiento. Me ha tocado sentir... ayudar, representar [...] He sido la representación de mi familia porque para ellos he sido la cabeza principal de este proceso. Todo lo que hemos hecho siempre les he comentado en los momentos en que ellos no han estado les he llevado... Siempre les he llevado a ellos ese mensaje de lo que estamos haciendo, entonces me ha tocado la verdad momentos de colocar los pies en la tierra y la cabeza firme y el corazón bien puesto para saber qué es lo que estamos haciendo.

72

• *Guardia Negra*

La Guardia Negra se establece en Chocó y el Medio Atrato como una expresión de autonomía y como mecanismo de protección a las comunidades y de cuidado del territorio.²⁷ La Guardia Negra acompaña el acto de reconocimiento de responsabilidades de las Farc-EP en el 2016. Para esta ocasión, el Comité y las comunidades bojayaseñas deciden que no iba a haber presencia de ningún tipo de armas o de seguridad armada y que ejerciendo su autonomía, la seguridad y el acompañamiento estarían a cargo de

la Guardia Cimarrona –como también se les nombra–. Los guardianes que vienen de Pogue, Bellavista, Puerto Conto y San José de la Calle acompañan el acto de reconocimiento de responsabilidades en el 2015 y el proceso de exhumación, específicamente durante los días del entierro final en el 2019. Cuando los cuerpos de los familiares asesinados llegan a Bellavista nuevo después de haber estado dos años en los laboratorios del Instituto Nacional de Medicina

²⁷ De acuerdo a la Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas, la Guardia Cimarrona es «un mecanismo de autocuidado y protección de la ancestralidad, para la defensa del territorio, con el fin de mantener la autonomía en los Consejos Comunitarios del pueblo afrocolombiano» (Quejada, s. f.).

Legal y Ciencias Forenses en Medellín e Itagüí, los ataúdes se ubican en el auditorio bajo la custodia permanente del **Cristo Mutilado de Bojayá**, la Guardia Negra y los custodios del Cuerpo Técnico de Investigación (CTI) de la Fiscalía General de la Nación. La Guardia Negra acompaña las veinticuatro horas del día los cuerpos de las víctimas y durante los momentos

públicos y simbólicos de importancia. Como cuando los cuerpos se traen al altar para el velorio colectivo del 17 de noviembre de 2019, durante los oficios religiosos, el acto público y el recorrido por el pueblo. La formación y capacitación de la Guardia Negra es realizada por la Guardia Indígena de los pueblos indígenas del Cauca y la Guardia Cimarrona de Palenque de San Basilio.

Instituciones

• *Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas*

Esta entidad tiene dos roles muy importantes, definidos desde su misionalidad y con una voluntad política clara desde las directivas institucionales. Su rol fundamental consiste en garantizar la participación de las víctimas y hacer acompañamiento psicosocial diferencial con enfoque étnico.

Atendiendo a su primera responsabilidad, la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas garantiza transporte, alimentación y una pequeña contribución al hospedaje de los familiares de primer grado de consanguinidad y afinidad. Hay grandes diferencias con la comunidad al establecer esta condición, teniendo

en cuenta que para la población afro, en particular la del departamento del Chocó, el concepto de familia va mucho más allá de la familia nuclear, se convive como familia extensa y en los momentos de duelo se hace más notoria esta particularidad. Dicho desacuerdo permanece hasta el final, aunque el Comité encuentra alternativas para garantizar la participación de la familia extensa para el entierro final pero con bastantes limitaciones.

En su segundo rol, se articulan con las personas sabedoras para formar el equipo de cuidadores locales y así establecer una intervención con enfoque étnico y pertinente.

73

• *Centro Nacional de Memoria Histórica*

Al Centro Nacional de Memoria Histórica se le asignan dos tareas muy importantes. La primera, consiste en elaborar en conjunto con el Comité por los Derechos de las Víctimas de Bojayá las historias de vida de las víctimas mortales de la masacre de Bojayá. Dicho proceso cuenta con la contribución de la Universidad de la Columbia

Británica en Canadá, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el programa de alianzas para la reconciliación ACIDI/VOCA, elaborando cuarenta álbumes familiares que integran el universo de víctimas de la masacre. Se elabora un álbum por núcleo familiar.²⁸

²⁸ Para más información consultar el apartado del texto «Rencuentros reparados: víctimas y familiares y memorias».

La segunda acción está dirigida a la documentación de todo el proceso. En un primer momento se apoya al Comité en la consolidación del equipo de comunicaciones y documentación del proceso y en la gestión de recursos para la adquisición de herramientas para dicha labor. En el momento de la sistematización de la información, el Comité identifica un nuevo aliado estratégico para cumplir

• *Fiscalía General de la Nación*

Esta entidad es la encargada de las investigaciones judiciales y responsable de los aspectos jurídicos de este proceso, de las exhumaciones y de dar

• *Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses*

Este instituto es el que asume la responsabilidad de hacer la **identificación** e **individualización** de los cuerpos. Recibe los cuerpos de la Fiscalía General de la Nación, los analiza y los devuelve con los informes medicolegales que den cuenta de los hallazgos en cada caso. Además, el instituto

• *Equitas*

La asesoría de Equitas es estratégica para generar confianza en el proceso por parte de la comunidad. El contar con ojos y oídos expertos en procesos técnico-científicos y en derechos humanos es fundamental. Esta organización asesora al Comité y a las familias para entender el lenguaje que se maneja en el mundo de lo forense y su experiencia es guía fundamental para tener una visión panorámica del camino a recorrer. Equitas y el Comité por los Derechos de las Víctimas de Bojayá consolidan la **información ante mortem** de las víctimas, la cual es de vital importancia para

con tan importante tarea. Esta es encomendada a un proyecto formulado por la profesora Pilar Riaño y el Comité por los Derechos de las Víctimas de Bojayá a la Universidad de la Columbia Británica en Canadá, el cual se lleva a cabo bajo la premisa de contar desde adentro, contar desde la voz de las víctimas como protagonistas del proceso.

respuesta a las familias de la integralidad del proceso de búsqueda, exhumación, identificación y entrega de restos.

para el caso de Bojayá acuerda presentar informes de avances a las familias en asambleas y **mesas técnicas** con el Comité y Equitas lo que permite tener detalles en cada caso analizado en el transcurso del tiempo.

la **identificación** y para la reconstrucción de su memoria. En el Anexo 3 se hace un relato de las innovaciones forenses y aprendizajes desde la perspectiva de Equitas.





- ***Ministerio del Interior de Colombia***

El Ministerio del Interior de Colombia asume la responsabilidad de construir la infraestructura necesaria para el lugar de disposición final de los cuerpos. En este caso, bajo un convenio con la

Organización Internacional para las Migraciones, se construye el diseño concertado con las familias en los encuentros de la Asamblea de Familiares de Bojayá.

- ***Consejería Presidencial para los Derechos Humanos y Asuntos Internacionales***

Entre 2017 y 2018, la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos y Asuntos Internacionales asume la responsabilidad de articular las

instituciones participantes en el proceso y gestionar recursos para garantizar la participación de las víctimas en el proceso.

- ***Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos***

Esta entidad funge como garante internacional y vela por el cumplimiento de los derechos humanos a lo largo del proceso, igualmente, asume la responsabilidad de apoyar en materia de

comunicaciones al Comité y a las familias de las víctimas de Bojayá. Este rol es fundamental para el impulso inicial del proceso y en la consecución de recursos económicos.²⁹

- ***Diócesis de Quibdó***

La diócesis de Quibdó acompaña a la comunidad en el proceso, facilitando guía espiritual y apoyo general para la garantía de derechos. Equipos misioneros como las Hermanas Agustinas Misioneras, los integrantes de la Pastoral Afro de

la Diócesis de Quibdó y de la Comisión Vida, Justicia y Paz de la Diócesis de Quibdó han acompañado el proceso desde el momento mismo que se intensifica el conflicto armado en la región del Medio Atrato.

²⁹ La Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos prepara un documento de sistematización del proceso de exhumación en el que describe la articulación interinstitucional y la cooperación internacional. Este documento lo financia y escribe la ONU independientemente y presenta una perspectiva institucional. El documento no incluye a la comunidad y al Comité en su elaboración. Algunos integrantes del Comité son entrevistados. El documento se titula: «Sistematización del acompañamiento y documentación de la participación de las víctimas de Bojayá, de la articulación interinstitucional y de la cooperación internacional en el proceso de búsqueda, exhumación, identificación, individualización y entrega digna» (Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2019).

• *Comité Internacional de la Cruz Roja*

El Comité mantiene varios diálogos con el Comité Internacional de la Cruz Roja a lo largo del proceso, este hace presencia y organiza la logística para el momento del traslado de los cuerpos desde Bellavista hacia Medellín. La Cruz Roja cumple un papel de garante del transporte y de testigo del número y el estado en el que se encuentran los cuerpos que se traen al helicóptero que los

transporta y de su entrega y recibo por parte del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses en Medellín. Este papel es importante por la desconfianza que la comunidad tiene hacia los procedimientos del Estado y los temores que tienen de dejar ir los cuerpos de sus seres queridos por lo que podía pasar con ellos.

• *Junta Promortuoria Nacional*

Esta figura se toma de la acción organizativa y solidaria tradicional del pueblo afrochocoano. En esta ocasión la Junta Promortuoria Nacional se constituye por personas destacadas de la vida nacional, que han manifestado a lo largo de los años un aprecio por la población de Bojayá. Estas personas contribuyen con recursos económicos

para el entierro final de las víctimas. Apoyo destinado a cubrir aquellos gastos inelegibles para entidades que manejan recursos públicos, tales como cigarrillos y alcohol, utilizados históricamente en las comunidades para las honras fúnebres y que hacen parte de su tradición y cultura.

76

• *Universidad de la Columbia Británica en Canadá*

La Universidad de la Columbia Británica en Canadá apoya un proyecto que documenta todo el proceso que permite honrar a los sagrados espíritus de las víctimas de Bojayá. Este trabajo es desarrollado en conjunto con el Comité por los Derechos de las Víctimas de Bojayá, Natalia Quiceno Toro del Instituto de Estudios Regionales

de la Universidad de Antioquia y la investigadora independiente Camila Orjuela Villanueva. El producto para publicar es este escrito y una página web, que dan cuenta de cada fase del proceso y las lecciones aprendidas.

• *Alcaldía de Bojayá, Alcaldía de Riosucio y Gobernación de Chocó*

Estas instituciones apoyan el proceso en distintos momentos. La Alcaldía de Bojayá facilita el lote para la construcción del mausoleo y las bóvedas temporales; la Alcaldía de Riosucio apoya en las

diligencias de búsqueda de los cuerpos de las víctimas, y la Gobernación de Chocó construye las bóvedas temporales.

